divinidad extraña sea nunca adorada en él. Ya que os reconozco por mi Rey, exerced sobre mí vuestro poder, estableciendo vuestro imperio en mi corazon, y no permitiendo que los tiranos que hasta aquí le han dominado, tengan ya ningun poder. Ya que os reconozco por mi Maestro, enseñadme vuestra celestial doctrina, alumbradme con las luces de vuestra divina sabiduría, y desengañadme de los errores de los falsos sabios del siglo. Ya que pongo mi confianza en vuestra fuerza, sacadme de mis flaquezas, y sostenedme contra los poderosos esfuerzos de mis enemigos. Ya que consagro mi ser, y todo lo que de él depende á honra vuestra, protegedme contra los que no respiran sino mi perdicion. Ya que publico por todas partes vuestra gloria, no sufrais que recaiga en la infamia del pecado. En fin, ya que reconozco la grandeza de vuestros méritos, hacedme sentir la virtud por nuevas y mas poderosas gracias, que eficazmente me lleven á corregirme de mis defectos, á practicar las virtudes cristianas, á cumplir todas las obligaciones de mi estado, y á merecer la corona de gloria que me habeis preparado en el Cielo. Amen.

III. ELEVACION.

In sole posuit Tabernaculum suum.

En el Sol ha puesto su Tabernáculo. *Psalm* 18.

Sol de gloria, que veo expuesto á la vista de los pueblos sobre ese Altar, permitidme venga á contemplar vuestras bellezas, admirar vuestros resplandores, gozar vuestra luz, llenarme de vuestra virtud, y aprovechar vuestras favorables miradas.

¡Quan admirablemente brillais, Divino Sol, quan admirablemente brillais en medio de ese Tabernáculo! La nube de los accidentes que pareceria deber obscurecer vuestra luz no disminuye este resplandor. La fe os encuentra tan luminoso como lo estais en el Cielo sobre el trono de vuestra gloria. ¡O que dia tan hermoso se ve en todo el universo por la virtud de este Misterio! La tierra por su medio participa de antemano de la felicidad del Cielo: goza de un dia que disipa todas sus tinieblas, y que no es seguido de ninguna noche, porque vuestra presencia sobre nuestros Altares encanta todos nuestros trabajos, y hace un dia eterno por todo el universo, puesto que jamas nos dexais. El mundo

ha sido iluminado por vuestra presencia: el tiempo que ha precedido ha sido para él como aquel tiempo de obscuridad que precedió á la creacion de la luz; pero despues que Vos habeis parecido sobre la tierra por el Misterio de la Encarnacion, y que habeis fixado en ella vuestra morada por el de la Eucaristía, esto ha sido para él como la luz que sucedió á las primeras tinieblas: aquellas y esta componen juntas el dia del siglo presente: *Vespere et mane dies unus.*

Vos sois, Divino Sol, Vos sois á quien la Divina Sabiduría ha colocado en el Cielo de la Iglesia, para que por vuestra luz y virtud presidieseis á la formacion de todas estas obras. Así observarémos, si hacemos reflexion, que todo lo que el Sol opera en el mundo sensible, Vos lo haceis por medio de este Misterio en el mundo espiritual.

El Sol es la fuente de toda la luz del mundo sensible: alumbra al mismo tiempo el Cielo y la tierra, comunicando la luz á los astros y á los cuerpos sublunares; y Vos sois en este Misterio ¡ó Jesus mio! el orígen de toda la luz del mundo espiritual: de una vez alumbrais los Angeles y los hombres. Por la luz que derramais sobre nosotros, conocemos todas las cosas; sin esta luz viviriamos en las tinieblas eternas.

El Sol calienta todo el universo por el

ardor de sus rayos. Es como el corazon de toda la naturaleza, á quien comunica el calor y el movimiento; sin este astro no podria subsistir, así como un animal no puede subsistir sin corazon. Y Vos ¡ó Jesus mio! calentais todos los hombres desde el centro de nuestros Altares por el ardor de vuestra caridad: sois aquí como el corazon de la Iglesia, segun he dicho en otra parte; encendeis todos los miembros, y les dais la vida y el movimiento. La Religion que habeis fundado no podria subsistir sin este Misterio, el qual es su fundamento y apoyo.

Los que mas curiosamente han observado la naturaleza del Sol, han notado que es como un océano de fuego, en donde se hace una especie de hervor perpetuo, y como un fluxo y refluxo continuo de llamas. Derrama sin cesar su fuego y su luz á los otros astros, y estos se lo vuelven á enviar como para rendirle homenage. Los que tambien han estudiado con mas cuidado lo que pasa en el secreto de este Misterio, han observado en él como un océano de fuego divino, el qual, por decirlo así, hierve siempre, está en un fluxo y refluxo continuo, y derrama sin cesar sus llamas sobre los astros del Cielo de la Iglesia, que son los Santos y los Justos, á fin de iluminarlos, abrasarlos y comunicarlos su virtud; y estos astros

místicos le vuelven á enviar su luz y su fuego por un amor recíproco, y por una perfecta consagracion de todo su ser.

El Sol da la fecundidad á la tierra y al mar: hace producir á aquella infinidad de diferentes especies de plantas y animales, y á este infinidad de diferentes especies de pescados: encierra en sí mismo la virtud vivificante de todo lo que posee alguna especie de vida: comunica por sus rayos esta virtud á la materia, para formar cuerpos vivos. Y Vos dais en este Misterio ¡ó Jesus mio! la fecundidad á nuestras almas y á nuestros cuerpos, para hacerles producir una infinidad de diferentes acciones santas y obras vivas. La virtud vivificante que da la vida á todo lo que hacemos, se halla encerrada en vuestro Cuerpo, y en vuestra Sangre preciosa: y Vos la derramais en nuestros corazones por la Comunion, para que todas nuestras obras sean obras de vida.

El Sol saca los vapores de la tierra, y los eleva hasta la mas alta region del ayre, en donde penetrándolos con sus rayos, se hace de ellos una corona, ú forma otros agradables metéoros: algunas veces forma otros soles. La vida del hombre se compara á un vapor; pero Vos levantais este vapor ¡ó Jesus mio! por la virtud de este Misterio sobre todo lo que hay de sensible:

le llenais de la brillantez de vuestros rayos, y os haceis de él una corona, ú formais algun otro ornamento en el Cielo de la Iglesia: aun le transformais bastante á menudo en Sol, haciendo en alguna manera de su persona otro Vos mismo por una perfecta imitacion de vuestras virtudes.

El Sol forma los vientos y las lluvias; los vientos para purificar y refrescar el ayre; y las lluvias para regar y humedecer la tierra, y hacerla fructificar. Y Vos producis en nuestros corazones del medio de este Misterio ¡ó Divino Redentor mio! el soplo sagrado del Espíritu Santo, que nos purifica y sanctifica: en él nos regais con una lluvia escogida de gracias y bendiciones que nos hace llevar frutos de justicia y santidad.

El Sol produce en las entrañas de la tierra, por la virtud de sus rayos, el oro, la plata, y los otros metales: los diamantes, los rubíes, y demas piedras preciosas; y vos producis en nuestras almas, ¡ó Jesus mio! por la virtud de este Misterio, el oro de la caridad, la plata de la pureza, los rubíes del fervor, los diamantes de la fortaleza, y los metales y piedras preciosas de todas las otras virtudes.

El Sol en fin es la alegría, la gloria, las riquezas, la vida, la felicidad de toda la naturaleza. Todo se regocija, todo florece,

todo abunda, todo se contenta quando aparece; pero todo se entristece, todo se marchita, todo falta, todo muere, todo perece quando se retira. Y Vos sois en este Misterio ¡ó Jesus mio! la alegría, la gloria, las riquezas, la vida y la felicidad de nuestras almas. Uniéndose á Vos es quando ellas viven, se llenan de consuelo, son elevadas á una alta gloria, colmadas de toda suerte de bienes, y se hacen felices; mas al contrario, alejándose de Vos, caen en la tristeza, en las tinieblas, en el oprobrio, en la pobreza, en la miseria y en la muerte.

Ahora gozo la dicha de veros ¡ó Divino Sol! ya que me concedeis la gracia de tenerme aquí cerca de Vos, de contemplar vuestra hermosura, de admirar vuestras perfecciones, y de recibir vuestras miradas. ¡O por quan dichoso me tengo! Pero para que mi dicha sea perfecta, hacedme, os suplico, conocer los admirables efectos que habeis acostumbrado producir en nuestras almas: derretid el hielo de mi corazon: secad el cieno de mis vicios: limpiadme de la inmundicia de mis pecados: curadme de mis abatimientos: alumbrad mis tinieblas: abrasadme con vuestros ardores: llenadme de vuestra fuerza: volvedme fecundo en buenas obras; y haced que viva de vuestra vida.

Me contemplo aquí ¡ó Jesus mio! como

una tierra helada, cubierta de tinieblas y estéril; ó como árbol que no tiene xugo ni virtud para llevar fruto. Vengo á exponerme á vuestros rayos, ¡ó Divino Sol! para que calenteis la tierra de mi corazon, y le hagais producir las flores de todas las virtudes. Vengo á gozar de vuestras favorables miradas, para que deis la fecundidad á mi alma, y la hagais llevar frutos de justicia. Floreced, pues, en mi corazon, y derramad agradablemente vuestro olor en presencia de este Divino Sol, ¡ó flores admirables de todas las virtudes! *Florete flores, et date odorem.* Y vosotros frutos de Justicia, brotad felizmente en todas las potencias de mi alma, para que por vuestro medio me haga digno de las ricas recompensas que Dios ha prometido á los Justos. Amen.

IV. ELEVACION.

Charitas Christi urget nos.

El amor de Jesucristo nos insta. 2 *Corinth.* 5. 14.

El amor de que me dais pruebas brillantes en el adorable Misterio de la Eucaristía, me insta, ¡ó Jesus mio! sí, me insta